

«sia conoció claramente que los méritos y dignidad del Señor San José, lo habian constituido en un eminente grado de gloria, no solo lo invocó muchas veces en sus aflicciones, sino que, haciendo ver la eficacia de su intercesion, concedió que se celebrase su Patrocinio, que ciertamente es poderoso, por constarnos por otra parte, que el Omnipotente, tanto es más liberal en conceder las mercedes que le piden los Santos, quanto éstos son de mayores méritos y de dignidad más esclarecida. El estado de Venecia fué el primero á quien se concedió celebrar la fiesta de este Patrocinio en la tercera Dominica de la Pascua de Resurreccion. Despues se estendió esta gracia á muchas religiones y reinos que lo pidieron.» En México se celebra en la misma Dominica tercera despues de la Pascua. En la ciudad de Guatemala ántes de su ruina era solemnísima la fiesta, que con panegírico, misa cantada, fuegos artificiales y buena música, se hacia en la Iglesia del Señor San José. Con la misma solemnidad se celebró este poderoso Patrocinio en el pueblo de Petapa ántes de su inundacion, y se prosigue celebrando en la villa

nueva de Barillas, á donde se trasladaron los que se llaman ladinos en aquel reino. En el capítulo que sigue daré razon de otras festividades que se celebran del Señor San José por particular devocion de algunas personas piadosas, y que se pueden llamar verdaderamente las más felices por el protector y gran privado de Jesus y de su santísima Madre á quien consagran sus afectos, y en cuyas manos ponen sus memoriales.

#### CAPITULO V.

**Cultos del Señor San José en el imperio de México, y en todas aquellas partes de la América Septentrional que pertenecen á los dominios del rey de España.**

**F**ENRIQUECIO Dios al floridísimo imperio mexicano con la abundancia de los frutos de la tierra, y con aquellas minas de plata y de oro de que se tiene noticia en todo el mundo; mas no son estos los tesoros más apreciables de aquellos reinos amenísimos, y que llaman nuestros poetas americanos *retazo que sobró del fir-*

*mamento*, mezclando esta verdad de la naturaleza con las ficciones comunes al astro poético. Florecen y brillan en aquel imperio otras riquezas, que casi entraron juntas con las primeras luces de la fé que llevó el antiguo valor de los españoles, envidiados por esta gloria de las naciones extranjeras. Comenzó, pues, con rara felicidad la conquista de aquel Nuevo Mundo, y aquel mismo Dios que por tantos siglos habia estado desconocido, comenzó tambien á llenarlo de bendiciones, dándole por testimonio y por primera prenda de su cordial amor la milagrosa imágen de nuestra Señora de Guadalupe, imán de los más poderosos atractivos para con los corazones de los mexicanos, que reconocen en aquel maravilloso portento, que se formó de ciertas rosas, el vínculo de sus mayores felicidades. No me detengo en la descripción de esta maravilla, por no repetir la floridísima historia de la imágen de nuestra Señora de Guadalupe que en estos dias ha dado á la luz pública el sabio y piadoso presbítero D. Andres Diego de la Fuente, nacido en la ciudad y real de minas de San Luis Potosí; y trasladado en los últimos años de su edad

del imperio de México á los estados de la Iglesia, donde imitando á los antiguos poetas de la Italia, cantó, como los cisnes, con versos amenos aquella prodigiosa pintura, en que parece haber hechado el resto la Omnipotencia, para que fuese distinguida aquella nacion con un ruidoso y señalado beneficio. No es de maravillar que el Señor D. Andres haya esparcido peregrinas flores en su poema, cuando el mismo Cielo se valió de las rosas para formar la imágen de nuestra Señora de Guadalupe, que describe, dándonos al mismo tiempo un ligero rasgo de los favores y continuas gracias con que la Madre de Dios, retratada en aquella sagrada imágen, se digna de honrar á sus queridos mexicanos. A esta maravilla con que visiblemente quiso Dios hacer más célebre á nuestro México, se siguió otro insigne beneficio; porque aquel Señor que es rico en la misericordia, no se paró en la primera gracia, sino que pasó á la segunda, dándole la protección singularísima del Esposo de la Madre de Dios, con que fué desde los principios de su conquista favorecida nuestra América.

Este especial amparo y conocido patrocinio

del Señor San José en el imperio mexicano, no estriba sobre la arena de aquel afecto que comunmente arrastra á los patricios hácia las grandezas de su nacion. Lo que tengo dicho, lo puedo confirmar con las decisiones de un Concilio que se celebró en aquel Nuevo Mundo, y que despues fué aprobado por el oráculo y suprema cabeza del cristianismo, como se podrá registrar en el tomo 21 de la coleccion de Labé, y en el tomo 4 de la coleccion de los Concilios de España y del Nuevo Mundo, que hizo el cardenal Aguirre. Las palabras del Santo Concilio Mexicano tercero, que es el que corria impreso hasta estos últimos años, en que se dieron á la luz pública los dos primeros Concilios Mexicanos, son las que siguen. «Porque ha sido singular el afecto que ha tenido esta provincia al bienaventurado San José, Esposo de la Virgen María, por cuya intercesion y méritos se puede creer piadosamente que Dios ha colmado de singulares beneficios á la Nueva España, el Concilio provincial (que fué el primero) celebrado en el año del Señor de mil quinientos cincuenta y cinco, eligió á San José por Patron general

«de todo este arzobispado y de toda esta provincia, mandando que se hiciese su fiesta. Tambien este Concilio, [que fué el tercero] renovando y confirmando lo mismo, decreta y establece que la fiesta del Señor San José se celebre con octava, y que si en algun año cayere la octava en la Semana Santa, se le dé conmemoracion hasta la feria cuarta, que es el miércoles.» La decision de este Santo Concilio es un auténtico testimonio del especial patrocinio y cultos del Señor San José en aquel vasto imperio mexicano; mas no es el único: se halla otro documento que anda impreso sin nombre de autor, y se cree ser obra del eruditísimo padre Antonio Paredes, del obispado de la Puebla de los Angeles: el título del pequeño libro es este: *Devocion al Señor San José en la Nueva España*, y sigue en estos términos: «desde que se conquistó este Nuevo Mundo, juntamente con la verdadera religion plantaron sus primitivos Padres los cultos del Señor San José. El primer Concilio provincial celebrado en su metrópoli eligió al Santo por Patron de aquella respetable Iglesia, y en el tercer Concilio, que es

«el que corre impreso, confirmándose la eleccion,  
 «se dispuso que fuese venerado como Patron  
 «universal, y se le diese conmemoracion en las  
 «consuetas, como hasta ahora generalmente se  
 «ha observado. Ha crecido cada dia más en este  
 «reino nuestra santa fé, y con ella el santísimo  
 «Patriarca; y ya por indulto apostólico, con que  
 «el Vicario de Cristo aprueba su Patronato, tie-  
 «ne señalado dia en que con misa y oficio propio  
 «se celebra su Patrocinio. Fuera de esto, casi  
 «en todas las iglesias se le cantan siete misas en  
 «los siete precedentes á la fiesta de Santa Tere-  
 «sa de Jesus, su singular devota y especialmente  
 «favorecida, con bastante solemnidad y numero-  
 «so concurso de pueblo. En algunas partes se  
 «celebran en otros dias del año otras siete mi-  
 «sas en memoria de sus siete dolores y gozos,  
 «con música armoniosa, aparato de altar y sal-  
 «va de fuegos artificiales. Se han dedicado á su  
 «nombre en esta América Septentrional muchos  
 «templos magníficos, ricos altares en que brillan  
 «sus cultos, y no hay ciudad, villa ó pueblo, en  
 «que no sea aclamado su patrocinio. En estos  
 «últimos tiempos la devocion, que cuando es ver-

«dadera no sabe estar ociosa, le ha consagrado  
 «el dia 19 de cada mes, por hacer memoria del  
 «dia 19 de marzo en que la Iglesia lo celebra,  
 «y en aquel se dicen misas privadas y solemnes  
 «con concurso de pueblo, que asiste á oirlas y  
 «á recibir la Sagrada Eucaristía.» A esta pe-  
 «queña historia, que es de un patricio, me ha pa-  
 «recido conveniente añadir la de un extranjero,  
 «que con ocasion de viajar por el mundo, estuvo  
 «en la ciudad de México y vivió en la casa del  
 «piadoso sacerdote D. Alfonso Gomez de Robles.  
 «Dice así el extranjero: «En todas las iglesias de  
 «la ciudad en el martes dia 8 de octubre se co-  
 «menzaron las siete misas cantadas en honra del  
 «Señor San José. Esta devocion tuvo su prin-  
 «cipio en el año de 1688 en el convento de las  
 «religiosas de San Lorenzo, y despues la siguie-  
 «ron todos. Se termina en el 15 de octubre, dia  
 «de Santa Teresa, porque se dice que la Santa  
 «fué el autor de esta devocion. El Sr. Robles  
 «introdujo no ha mucho tiempo otra devocion de  
 «celebrar en el dia 19 de cada mes una misa  
 «cantada en honra de San José, por haber libra-  
 «do á la ciudad de México de un gran temblor

«que aconteció en el día 19 de marzo de 1681.»

Estos cultos del Señor San José no se ven solamente en las iglesias, se frecuentan y florecen casi en todas las familias, que en sus devociones domésticas invocan al santísimo Patriarca como á su insigne protector. La fiesta del día 19 de cada mes empezó por la imperial ciudad de México; pero despues se ha estendido por toda aquella América de tal suerte, que en muchas iglesias parece haberse publicado un gran Jubileo, segun es el concurso de personas que se confiesan y comulgan. La novena del Santo se hace en los nueve dias que preceden á su primera fiesta, así en los templos como en las casas particulares, despues del rosario que por la noche acostumbra rezar junta y puesta de rodillas toda la familia. La misma veneracion que se tiene en las ciudades, se frecuenta en las poblaciones pequeñas, y aun en las haciendas del campo. Por la mayor parte me esplico con palabras generales, porque en toda nuestra América mexicana se ven brillar con igualdad los cultos y veneracion del Señor San José. No obstante, por dar alguna idea del amor que profesan al

santo Patriarca los habitadores de la América Septentrional, pondré la relacion que me ha dado el Señor D. Manuel Flores, presbítero y testigo ocular de los solemnes cultos del Señor San José. «En la villa de Aguascalientes, (dice este sujeto digno de fé por las bellas cualidades que hacen recomendable su persona) es singular el amor y devocion al Señor San José. En el dia 19 de cada mes se hacen en honra de este gran Santo confesiones y comuniones, que cuando no sean más, son tantas como las que comunmente se ven en la Italia en las festividades más solemnes de la Santísima Virgen. En el mismo día se iluminan las calles principales con teas y luminarias, y se saca una estatua bellísima del Santo en una procesion en que se va rezando el rosario y sonando una buena música al fin de cada misterio, la que reglada con el compas de la devocion, da todo el punto al sonoro golpe de su armonía. A la música hacen éco los fuegos artificiales que alumbran la atmósfera y que tambien parece que tocan á incendios de regocijo y devocion con sus truenos.

« En el día 19 de marzo celebra al santísimo  
 « Patriarca la iglesia parroquial con misa cantada,  
 « en donde suena una música que hace ver con  
 « su melodía, que no llegan á aquel amenísimo  
 « terreno cansados los écos y los instrumentos de  
 « esta armoniosa facultad. Hay en aquella villa  
 « dos comunidades de religiosos, en las que, des-  
 « pues de una misa cantada en cada uno de los  
 « nueve días ántes de la fiesta, se hace la nove-  
 « na con el concurso correspondiente á la devo-  
 « cion, que es grande, y al vecindario que no  
 « es pequeño. En la riquísima posesion y célebre  
 « mayorazgo de los Rincones Gallardos en la Cié-  
 « nega de Mata, que está fuera de la villa de  
 « Aguascalientes, se celebra en el mismo día el  
 « Señor San José con las mayores demostraciones  
 « de afecto y de riqueza; porque sale en aquella  
 « ocasion todo el oro y la plata consagrada al  
 « gloriosísimo Patriarca, que es tanta, que pu-  
 « diera enriquecer á otras iglesias. He visto esta  
 « fiesta y puedo asegurar, que nada le falta para  
 « magnífica. Los fuegos artificiales que en nues-  
 « tra América se consideran como parte esencial  
 » de las festividades de los Santos, importaban

« en aquella solemnidad más de ochocientos pesos  
 « fuertes. Otros argumentos de amor, son las  
 « varias estátuas que se ven del Señor San José  
 « en aquella riquísima posesion, hechas todas  
 « segun el primor y perfecciones del arte. El  
 « Sr. mayorazgo D. Francisco Javier hacia tanto  
 « aprecio de estas piezas, que mostrando la casa,  
 « [y si queremos hablar como en la Italia, ense-  
 « ñando su palacio] que tiene en la villa de A-  
 « guascalientes, ponía delante de los ojos á sus  
 « huéspedes bellísimas estátuas y pinturas del  
 « santísimo Esposo de la Madre de Dios.» Per-  
 « tenece la villa de Aguascalientes al obispado de  
 « Guadalajara en la nueva Galicia, y es por su  
 « amenidad y abundancia un sitio, cuando no su-  
 « perior, á lo ménos igual á los más floridos jar-  
 « dines de la Italia. D. Francisco Javier Gallardo,  
 « así por la piedad heredada de sus antiguos pro-  
 « genitores, como por el amor al dignísimo Esposo  
 « de la Madre del Hombre Dios, y por otras pren-  
 « das que dan la más distinguida recomendacion  
 « á la nobleza de su sangre, entra en el número  
 « de los americanos que han sido y serán la honra  
 « de nuestra patria. Por las referidas demostra-

ciones de devocion se podrá venir en conocimiento del amor y cultos del Señor San José en toda la América mexicana.

Los continuadores de Bolando, dicen, que la gloria del Esposo de la Madre de Dios es grande, no solo en el cielo, sino tambien en la tierra, despues que por toda la Europa se le han erigido tantos templos, capillas y altares, que es difícil numerarlos. Pudieran haber dicho lo mismo de nuestra América; pero por la distancia no tendrían aquellos críticos noticia de los cultos y veneracion del Señor San José, que han florecido cada dia más en el imperio de México y en todas las provincias de aquel Nuevo Mundo, que tiene la desgracia de que solo por el oro y por la plata que está oculta en las entrañas de la tierra, lo mienten y conozcan los estrangeros. Hasta aquí he hablado por las relaciones que he tenido; ahora referiré con fidelidad lo que por otra parte me consta, que es lo siguiente: la devocion, amor y cultos del Señor San José se ven brillar en todo el reino, y principalmente en aquella ciudad de Guatemala, cuya belleza, amenidad y esplendor, que eran ó la envidia ó la

emulacion de otras ciudades, acabó sepultado entre las más formidables y dolorosas ruinas que en cosa de dos minutos causó el temblor del dia 29 de julio del año de 1773. En esta ciudad, cuando fué feliz por las ventajosas qualidades de su clima y abundancia que se experimentaba en todas las partes del año en aquel territorio, tenia el Señor San José su altar en todas las iglesias, y un templo que llevaba pocos años de estrenado. Este no era muy grande, mas en lo pequeño estaba abreviado todo el buen gusto y brillantez de la arquitectura; y se puede decir sin encarecimiento, que la bellísima iglesia del Señor San José fué tambien un compendio de la piedad del noble caballero D. Pedro Loaisa, y del vecindario de la piadosa y magnánima ciudad de Guatemala, que generosamente habia erigido las basílicas ó magníficos templos que arruinaron con un terremoto memorable, como celozos ó indignados los volcanes de ver levantada tanta grandeza en sus contornos. Las estatuas del santísimo Patriarca que allí se hacian y se veneraban, eran por su multitud innumerables y todas segun las medidas del arte, que

perfectamente poseian en estos últimos tiempos los célebres maestros Blas Bodega y Matías España, y ántes de éstos el célebre maestro Paz, tan insigne en la profesion de su arte, que en la ciudad de Guatemala, su patria, para significar que alguna pieza aun de las que no pertenecian á su facultad, estaba hecha á la perfeccion, se decia que aquella era obra del maestro Paz. Daban la encarnacion á estas estátuas, que por lo comun eran de finísimo cedro, los diestros profesores Carlos Bolaños, José Guzman y Galiano Guzman, con tal acierto, que estas obras de sus manos eran tan pretendidas de toda aquella América, que apenas podian los artífices satisfacer á los deseos de los pretendientes. Otras estátuas se hacian de la piedra de Guamanga, que era una bellissima especie de mármol que del Perú llevaban á Guatemala los comerciantes.

Las estátuas servian de adorno y de veneracion en las casas de los particulares, y mucho más en las iglesias donde principalmente el dia 19 de marzo se celebraba el Señor San José con tanta magnificencia y solemnidad, que se solian oír en su gloria hasta diez y ocho sermones pa-

negíricos, entrando en éstos el que se predicaba en la iglesia de las monjas de Santa Catarina Mártir, en que la familia de los Sres. Galvez y Ciliezas celebraba al santo Patriarca con la mayor magnificencia, cantando en estos últimos años la misa el Sr. doctor y canónigo D. Miguel de Cilieza, que fué obispo auxiliar de Guatemala (á petición del Illmo. Sr. arzobispo D. Francisco Figueredo y Victoria) y despues obispo de Ciudad Real. En las otras ciudades, villas, pueblos y haciendas de aquel vastísimo reino son tambien singulares los cultos del Señor San José. En el antiguo pueblo de Petapa, distante siete leguas de la capital, que era la ciudad de Guatemala, le hacia en el dia 19 de marzo y en la Dominica tercera despues de la Pascua de Resurreccion solemnísima fiesta la familia de José Rivera, con sermon, fuegos artificiales, misa cantada y música famosa, que se llevaba de la capital, que era la Italia de aquel reino. El pueblo de Petapa se arruinó con una inundacion; mas la solemnidad del santo Patriarca no quedó sepultada entre las ruinas; porque la bellissima estátua que allí se veneraba, se trasladó á la vi-



lla nueva de Barillas, donde despues de la muerte de José Rivera, continúa Micaela Tarazena su esposa, y su hija Josefa Rivera, celebrando la misma fiesta en el altar en que á espensas de la misma familia está colocada aquella estatua peregrina del Señor San José, que cuando se llevó la primera vez al pueblo de Petapa, fué recibida con tal júbilo y demostraciones de regocijo, que salieron casi todos los vecinos, como dos leguas fuera del lugar, á recibirla con luces, fuegos artificiales y música forastera. Del reino de Guatemala pasaron los cultos del santísimo Patriarca á la provincia de Nicaragua, donde es venerado con grande solemnidad, sobresaliendo en la ciudad de Leon la familia de D. Gerónimo Guerrero, caballero piadoso, y tan amante del Señor San José, que no satisfecho con venerarlo, ha juntado en su casa tantas estatuas y libros que tratan de este amabilísimo Santo, que se pudiera formar un museo de estas materias, más preciosas que las pinturas de la antigüedad profana que conserva la curiosidad de los estrangeros.

Si yo discurriera segun su mérito sobre los

cultos y devocion al Señor San José en la augusta ciudad de la Puebla de los Angeles, podria llenar muchos capítulos; mas dejando la relacion completa y exacta á otras plumas, que como nacidas y educadas en aquella ciudad pueden escribir con mayor acierto, solamente diré, que en la Puebla de los Angeles se admira bajo el título del Señor San José un gran templo de tres naves con una magnífica capilla de Jesus Nazareno, que es la segunda parroquia despues de la catedral. La imágen del Señor San José, que se venera en este santuario, se lleva cada año por octubre á la iglesia metropolitana, donde está por espacio de siete dias, y le cantan las siete misas de Santa Teresa, como á Patron contra las tempestades, que ántes eran de las más formidables, y despues la vuelve aquel venerable cabildo en procesion. Las confesiones y comuniones que se hacen en el dia 19 de marzo, no solo en la Puebla, sino tambien en todas las ciudades y lugares grandes de nuestra América, se ven con una especie de admiracion, que no da lugar á numerarlas.

En la ciudad de Mérida, capital del obispado

y gobierno de Yucatán, se ven colocados como en un carro triunfal, los cultos del Señor San José. La iglesia catedral lo celebra con la mayor magnificencia y solemnidad en el día 19 de marzo dedicado á la memoria de este gran Santo, y despues hace fiesta á su patrocinio, y particularmente á sus desposorios, en accion de gracias por la victoria alcanzada en el día 26 de noviembre de los indios conjurados contra el rey. En otra iglesia y colegio de la misma capital se decian por octubre las siete misas que llaman de Santa Teresa de Jesus, además de otras que se celebraban en el día 19 de cada mes, acompañadas de varios ejercicios espirituales que tenia establecidos la piedad de los meridianos. En la villa de Zamora, del obispado de Michoacan es digna de aplaudirse con magníficos discursos la ruidosa fiesta, y triduo, que con panegíricos hechos por los más célebres oradores del país, se consagra al purísimo Esposo de la gloriosa Virgen María y Padre putativo del Hombre Dios. Coronaré este capítulo con una prueba generalísima del amor y veneracion al Santo Patriarca en toda nuestra América, que es el honrarse

comunmente sus habitantes con el felicísimo nombre de José en el bautismo ó en la confirmacion, añadiéndoselo al primer nombre. Esta devocion es tan frecuente, que cuando no se sabe cuál es el nombre de alguna persona, para estar más cerca del acierto se le da el nombre de José.

#### CAPITULO VI.

#### De las imágenes y reliquias del Señor San José.

**E**L primer retrato del Padre putativo de Jesus y dignísimo Esposo de la sagrada Virgen, fué un rasgo del pincel divino que con infinita sabiduría se dignó de bosquejarlo en la fortuna de aquel antiguo José, ministro de estado en la monarquía de los egipcios, y tenido como padre de Faraon, que era el soberano de aquel imperio. De los otros retratos que hizo el arte, á punto fijo no es fácil decir cuándo comenzaron; mas se puede conjeturar, que la antigüedad, que era tan amante de las pinturas y que tuvo por costumbre retratar á los hombres grandes y á los